

«Se buscan hombres valientes»... Así empezó mi aventura en nuestra gran profesión. La lectura en los años 80 de un artículo publicado en la revista *Muy Interesante* sobre el anuncio del explorador **Ernest Shackleton**, buscando hombres para una expedición a la Antártida, orientó mi vocación aún no entendida desde que era pequeño: el conocimiento del territorio, la Cartografía.

«Se buscan hombres para viaje peligroso. Sueldo escaso. Frío extremo. Largos meses de completa oscuridad. Peligro constante. No se asegura el regreso. Honor y reconocimiento en caso de éxito.»



Aunque no se está seguro de si este anuncio se publicó o no en el año 1907 en el famoso periódico *Times*, es indudable que hoy en día levanta la misma expectación que si realmente se hubiera leído a principios del siglo XXI. De una u otra manera he podido comprobar que todos nos sentimos atraídos por la exploración, la aventura y, en definitiva, por una manera de vivir para descubrir lugares desconocidos. Si cambiamos la exploración de la Antártida por la exploración espacial el mensaje sigue siendo válido, no sólo en el presente, sino para las próximas décadas.

En el día a día, me gusta definirme como cartógrafo ante aquellos que me preguntan a qué me dedico, intentando proyectar ese halo de romanticismo que siempre rodea a esta bella profesión, aunque los que somos profesionales de la materia, bien sabemos que las cosas actualmente son muy diferentes. La tecnología, desde el mismo día que empecé a desarrollar mi labor como topógrafo de campo, ha marcado indudablemente mi desarrollo profesional y de esto ya han pasado más de 30 años.

Curiosamente, mi vida laboral empezó oficialmente en el mismo año que nació nuestra revista, en 1991. Aunque había hecho trabajos previos a esta fecha de manera esporádica y durante los primeros años de carrera, no fue hasta 1991 que tuve el primer trabajo con un contrato oficial en la empresa

Cubiertas y MZOV. Y hablar de mi pasado es hablar del pasado de nuestra profesión, de nuestras profesiones, que en mi caso, primeramente, fue la obra civil.

En aquel año, evidentemente no existía internet, pero tampoco existían cosas que hoy en día se nos hacen indispensables para poder trabajar o incluso vivir: la telefonía móvil, el GPS, el uso habitual de ordenadores, los planes de Seguridad e Higiene en las obras, la Ley de Protección de Datos, los cinturones de seguridad en los asientos traseros de los coches... Eso sí, ¡todo estaba a punto de aparecer! Y quiero aprovechar para pedir perdón, treinta años después, al técnico de aquella primera empresa conocida por todos, *Isidoro Sánchez*, que llevó aquel extraño equipo a nuestra obra de ferrocarril en el río Ebro, llamado GPS y que tras contarme que con «eso» se hacían mediciones sin mirar por ningún «agujero» y recibiendo unas invisibles «señales» de un satélite, haría en semanas, lo que tardamos meses para realizar la red principal de bases de la obra... Y sin dudarlo le eché. Mil perdones, muchas veces me avergüenzo de mi osadía. Dios me ha castigado.

Desde que acepté que volviera el técnico con la «paellera» GPS a la obra, llegaron posteriormente los colectores de datos de las estaciones topográficas, los softwares topográficos, los niveles digitales, los planes de Prevención de Riesgos Laborales a las obras, las cámaras fotográficas digitales, los móviles, el Windows 3.11 y cómo no, la obligatoriedad de los cinturones de seguridad en los asientos traseros de todos los coches. ¡Y muchas otras cosas más!

Dejada la obra civil y como Ingeniero en Geodesia y Cartografía (¡por fin ya me sentía cartógrafo!), los cambios también estaban surgiendo en pleno inicio del siglo XXI. Tuve la suerte de ver el paso de la cartografía analítica a la digital, de pasar de aerotriangular en el Traster de Matra a realizarlo con el Match-AT, de la reducción de los puntos de apoyo, pasando de varios cientos para dar orientación a los bloques fotogramétricos, a unas decenas en las cabeceras de las pasadas. Eso fue el principio de más cambios. ¡Muchos más cambios!

Los que teníamos experiencia como técnicos en obra civil y técnicos cartógrafos empezamos a unir los SIG con la cartografía y los proyectos de ingeniería. Ampliamos nuestras miras profesionales añadiendo la capa de Catastro y luego, seguimos añadiendo las capas de ortofotos actuales e históricas, los datos LiDAR a 2m y 5m de paso de malla del IGN, las fotografías aéreas georreferenciadas de los drones, e incluso nos hicimos pilotos profesionales de RPAs. Y empezamos a enseñar nuestro trabajo a terceros, en vez de con un «planito», en un «geoportal».

Y tuvimos más necesidad de procesar cada vez más datos, más rápidamente y hacer más metadatos. Y un día apareció otro técnico con un equipo que lanzaba millones de «rayos», registrando millones de puntos con su XYZRGB, tardando en hacer cualquier levantamiento en horas en lo que nosotros tardábamos semanas, realizando gemelos digitales casi perfectos. Y esta vez no lo eché, le escuché. Y nos pusimos a trabajar con láser escáner 3D y entramos en la tecnología BIM. Y luego a ese lanzador de «rayos» le pusieron ruedas y le llamaron Mobile Mapping. Y así llegamos, entre muchísima más Geotecnologías, al día de hoy. Entonces, podemos decir que hemos sido espectadores de una revolución en el ámbito geotecnológico. En realidad, yo lo fui sin darme cuenta en el momento en el que apareció el técnico de la «paellera» GPS. Por cierto, la primera publicidad de nuestra revista en 1991 era de un GPS.

Y un día de 2012, entre este mar de cosas en ebullición, surge la posibilidad de adquirir la revista MAPPING... Y viene de nuevo a la mente esa frase de la aventura «se buscan hombres valientes para un largo viaje...». ¡Y nos lanzamos a explorar este camino!

Mapping inicia una nueva andadura ese año bajo un nuevo equipo editorial. Es precisamente en los primeros días, donde nuestro recién nombrado presidente de la revista, Benjamín Piña Paton, nos dice en una reunión, la frase que marcará el viaje de nuestra aventura:

«No hay viento favorable sin rumbo fijo»...

...Y nos pusimos a definir nuestro rumbo.

Mapping es una publicación de difusión científica reconociendo la larga trayectoria que nos precede. Para ello, sólo hay que mirar las personalidades que aparecen en las portadas de los números anteriores publicados para entender qué ha significado Mapping en el pasado y, sobre todo, que no se puede olvidar, sin el apoyo y la estructura de la difusión de Internet.

La primera labor importante que realizamos fue el escaneo de todos los números y su publicación en el sistema OJS implementado en la web de la revista, la creación del Consejo de Redacción, Consejo Asesor y Consejo Externo, e implantamos la revisión de los artículos por el método de dobles pares ciegos. Nos indexamos en todos los repositorios que pudimos y es así como Mapping empieza a ser una publicación también en formato digital.

A partir de aquí el rumbo está claro: «Mapping será una publicación de difusión científica de las materias que com-

ponen la Geomática y Ciencias de la Tierra, apoyando a los que empiezan a investigar y quieren publicar sus artículos técnicos».

Pero nos surgió la duda si dedicar todos nuestra estructura editorial en torno a la recepción de artículos y su revisión por parte de un Comité Científico que dedica su tiempo a una labor ingrata y no remunerada, en pro de profesionales cuya finalidad es **publicar** o si no, **perecer**. Y la respuesta vino con el tiempo. Mapping, además de ayudar a publicar los artículos científicos, sería, quería ser, el medio de comunicación de aquellos eventos y Congresos que no publicaran el Libro de Actas, facilitando así la difusión del mismo a nivel global. Y creímos haber encontrado nuestro sitio.

Pero en todo viaje, a veces, hay turbulencias. Y en esto que nos ha llegado la crisis del SARS-CoV-2, o pandemia por COVID-19. Esta etapa que estamos viviendo ha afectado mundialmente a todos los sectores de la sociedad y ha desatado muchos puntos débiles de la misma.

Este virus ha demostrado en el ya tensionado sistema de publicaciones científicas, que estas no pueden ser únicamente el camino habitual de comunicar resultados científicos. Viendo lo que está sucediendo en la comunidad científica médica, las investigaciones que se están produciendo en plena pandemia provocada por la COVID-19, no están siendo canalizadas por sus revistas científicas, que como poco, mostrarían los resultados de esta frenética investigación sobre el SARS-CoV-2 fuera de plazo. Así, este virus nos descubre que muchas revistas médicas son incapaces de recoger y publi-



car en tiempo todos los artículos, comentarios, discursos y resultados, afectando posiblemente, a una rápida solución y por consiguiente, a vidas humanas.

¿Y hacia dónde apunta la comunidad científica entonces? En una sociedad donde la comunicación no conoce límites, se abren nuevas plataformas de trabajo como medRxiv, OS-Fpreprints, ArXiv, entre otras, donde los investigadores dan a conocer los resultados de las investigaciones, sitios web donde los autores publican sus artículos para que puedan ser leídos mientras son revisados en las revistas científicas.

Pues sí, este virus que nos tiene confinados a todos durante la realización de este número, en este sentido pone sobre la mesa una idea que teníamos y que pusimos en marcha en el año 2017 con la comunidad GeoBloggers. Posiblemente ya tengamos las primeras respuestas a muchas preguntas que no sabíamos contestar. Ahora sí, seguramente tengamos también rumbo fijo para ella.

La coincidencia de la publicación de nuestro número 200, en el año 2020, en vísperas de cumplir 30 años de historia, nos llevó a buscar el lado positivo de esta confinación social que estamos obligados a cumplir. Se nos ocurrió invitar a personalidades de diferentes sectores profesionales relacionados con la Geomática y Ciencias de la Tierra, y conocer su punto de vista sobre dónde estábamos hace 30 años, dónde estamos ahora y dónde estaremos en los próximos 30 años, sabiendo que esto último es una previsión impenable. Alguien nos leerá dentro de 30 años y podrá hacer una retrospectiva interesante.

En este número participan más de cincuenta profesionales de muchos ámbitos que desarrollan su labor en las Fuerzas Armadas, organismos oficiales, centros universitarios, Asociaciones Profesionales, empresas privadas e investigadores independientes, abarcando sectores de la Geomática como el Catastro, Cartografía, Teledetección, Geografía, Geodesia, IDEs, Obra Civil, Fotogrametría, Drones, Geología, SIG, Normalización, Medio Ambiente, Urbanismo, Legislación, Formación... Como se puede ver y entender, la Geomática no es propiedad de nadie y es el medio de comunicación de todos los diversos profesionales que trabajamos en el entorno GEO.

Para finalizar, aprovechamos para comunicar que este número será el preámbulo del número que se publicará en el 2021 en nuestro 30 aniversario, y estará dedicado a dar voz a las instituciones y profesionales que nos siguen desde Iberoamérica.

Mapping ha logrado ser lo que es, gracias a los casi 50.000 seguidores online que tiene, a los autores que han participado publicando y confiando en nuestra revista, a

los suscriptores y partners que nos apoyan, al trabajo de los distintos Consejos de la revista, y a la ilusión de todos los que componemos el equipo de Mapping. Desde las directrices de nuestro Presidente a la incansable labor de nuestra Redactora Jefa, a la profesionalidad del equipo de maquetación, al riguroso equipo de redacción, y a la calidad del trabajo del personal de publicación e imprenta. A todos ellos, decirles que esto es un logro de todos ya que «nadie triunfa solo».

Nos vemos dentro de 30 años...

Cuaderno de bitácora:

Seguimos navegando sin novedad pese a las fuertes adversidades. Moral alta, tripulación ilusionada.

En España, en el décimoquinto día de confinamiento del mes de marzo, A.D. 2020.

Miguel Ángel Ruiz Tejeda

Ingeniero en Geodesia y Cartografía

Ingeniero Técnico en Topografía

Director Revista Internacional MAPPING

